

# LA FERIA REAL DE PRIEGO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, SEGÚN LOS DIARIOS CORDOBESES

---

ENRIQUE ALCALÁ ORTIZ  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

## LA VILLA DE PRIEGO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

A mediados de la centuria pasada al nombre de "Priego" todavía no se le había añadido el topónimo "de Córdoba" como lo hacemos modernamente, lucía simple y sencillo como la villa tranquila que era, situada al sur de la provincia, perteneciente a la Audiencia Territorial y Capitanía General de Sevilla y a la Abadía de Alcalá la Real. Habrían de pasar más de tres décadas para que nos concedieran, en tiempos de Alfonso XII, el título de "ciudad", apelativo que orgullosamente se escribe en las actas del Casino y Capitulares desde el mismo día de la concesión de tan estimable diploma, y otras cuatro más para que nos distinguieran con el título de "Excelentísimo" en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera<sup>1</sup>.

Como partido judicial comprendía los Ayuntamientos de Carcabuey y los recientemente emancipados de Almedinilla, Castil de Campos y Fuente Tójar. El juez de primera instancia se las tuvo que ver en un año con 53 penados, de los que 49 eran hombres y 4 mujeres; de ellos, sabían leer y escribir 17 y de los 36 restantes se ignoraba su instrucción<sup>2</sup>. Se cometieron 26 delitos de homicidio y de heridas con arma blanca, de fuego o instrumentos contundentes. Los reos se hacinaban en un estrecho y lóbrego edificio sin concluir destinado en principio para Ayuntamiento situado en el llamado Altillo de la Cárcel, cuyas obras se iniciaron con el siglo aunque se tuvieron que paralizar con motivo de la invasión de las tropas francesas y continuaban sin concluir por la disminución del caudal procomunal, que ascendía a 86.000 reales. Si en alguna ocasión alguno de estos desgraciados se evadía de la prisión buscando sus horizontes de grandeza particulares, su caballería no podría transitar nada más que por caminos de herra-

---

<sup>1</sup> *Gaceta de Madrid*. Tomo I, año de 1929. Primer trimestre, en su número 1, página 14 del 1 de enero 1929 recoge textualmente: "Ministerio de la Gobernación. Real Decreto. Núm. 38. Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la ciudad de Priego de Córdoba por su acertada administración municipal, reflejada muy especialmente en importantes mejoras de orden sanitario, cultural y urbano. Vengo en conceder a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia. Dado en Palacio a veintinueve de Diciembre de mil novecientos veintiocho. Alfonso. El Ministro de la Gobernación, Severiano Martínez Anido".

<sup>2</sup> Todos los datos de este apartado están tomados de MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía*, Madrid, 1845-1850; RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Luis: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1840; y, ALCALÁ-ZAMORA, Pedro: *Apuntes para la historia de Priego*, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, número 98, 1978, edición de José VALVERDE MADRID.

dura para ir a Córdoba o Granada, ya que el único habilitado para carruajes con dirección a Alcaudete estaba por algunos trozos tan intransitable, que mejor era no usarlo. Por Baena nos llegaba la correspondencia tres días a la semana.

Las 13.464 almas de nuestra población podían pasear por sus 75 calles, casi todas empedradas y las del centro que se daban el lujo de estar arrecifadas, y moraban con sus cuerpos dentro de una cifra que sobrepasaba las 1.600 casas, de las que unas 270 contaban con planta baja, primera y segunda, poseyendo el resto una planta menos<sup>3</sup>. Sin grandes ostentaciones en sus fachadas en el interior de más de 300 solía haber una fuente de agua, elemento con el que siempre hemos contado en cantidades abundantes; en las casas principales, como señal de distinción y poderío, incluso había dos y tres fuentes siempre manando. Y esto era así porque sabiamente el poblamiento fue ocupando la rampa suave situada al sur de la Fuente Rey, con objeto de aprovechar sus, frescas aguas y los nacimientos menores que existían dentro del casco urbano. Como complemento repartidas por toda la villa había 14 fuentes públicas, de las que se abastecían los pobres y los muchos animales que hacían vida en común con los vecinos. Al norte de la citada fuente, donde empieza ya el monte, apenas se prolongaba la calle Málaga unas pocas construcciones más arriba del Santo Cristo, de la misma forma que las callejas que forman el barrio alrededor de la calle Loja, tenían su propio manantial; la calle "Obispo Pérez Muñoz", entonces llamada Fuente del Rey, terminaba donde comienzan las actuales escaleras, estando el Caminillo totalmente despoblado apto para el cultivo de secano y el paseo de animales vagabundos. Con una sola hilera de casas de la calle Virgen de la Cabeza, la mayor de nuestras ermitas y la más antigua dedicada a San Sebastián o Virgen de la Cabeza se encontraba totalmente aislada. Desde allí partía un camino que subía al Calvario, donde se levantaba la pequeña ermita del Santo Rostro. Otra ermita, la de San Marcos en el camino de Carcabuey junto a unas pocas casas, marcaba límites urbanos en el oeste, poniendo fin a una calle San Marcos con algunos tramos sin edificar, terminando sus edificios bastante antes de donde hoy se levanta la moderna iglesia de la Trinidad; la calle Ramón y Cajal era todavía un sueño en el mapa. El llamado "Barrio de la Huerta Palacio", agrupado alrededor de la blanca y pequeña ermita de Belén situado al norte y en la parte baja de la meseta donde se asienta la ciudad, se componía de escasas calles; Terminando la de San Luis, en medio Belén y Molinos antes de llegar al ya desaparecido barrio de las "Casas Baratas"; distinguiéndose por la intensa actividad fabril, derivada de la agricultura, consistente en molinos de pan, harineros y fábricas de curtidos, que hacían la competencia a los instalados en la parte baja de la Puerta de Granada. Llegó a tener Priego un total de 30 molinos harineros, 27 de aceite, un batán sin uso, dos fábricas de curtidos y dos alfarerías. Más al norte, ya en campo abierto, al comienzo del actual camino del cementerio entonces llamado "Camino de la Sagrilla", se levantaba el Caserón de Alcántara. Unos metros más allá, en la parte derecha, antes de la "Fuente del Cementerio", nos encontramos la ermita de San Luis con un cementerio pequeño mal construido en estado ruinoso a pesar de lo cual se habría de usar, durante más de treinta años, así como los enterramientos en las iglesias, hasta que se construyó el actual del Santo Cristo. Muchos de nuestros difuntos habían padecido los dolores e inflamaciones del reuma, y del bocio, aumento de la glándula tiroidea que produce hinchazón del cuello, endémico en regiones montañosas y en Priego.

<sup>3</sup>Para ampliar el conocimiento de la población prieguense a lo largo de la mitad del XIX y casi todo el XX, se puede consultar a Rafael Osuna Luque, en su documentado y exhaustivo estudio titulado *La población de Priego de Córdoba (1857-1985)*, Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba. Priego, 1988.

Como todavía no había aparecido la fiebre urbana que nos planta cemento gris, allí donde debería haber trébol enano y laurel espigado, dentro del espacio construido para viviendas existían verdaderos parques privados o bien, zonas sin edificios. Siendo numerosos, por citar algunos, los que había entre la calle Río y Málaga, calle Río y Herreiros, Málaga y Loja, San Marcos y Magistral Romero Mengíbar, Puertas Nuevas y Santa Teresa, Carrera de Álvarez e Isabel la Católica o en la entrada del Paseo de Colombia, después de la casa donde nació Álvarez Cubero. Para el servicio público se contaba con el paseo del Adarve, mal acondicionado y con una calle de álamos, y si bien el actual paseo de Colombia había sido desmontado a punta de pico y escardilla, la llanura resultante, por falta de reales, estaba dedicada a huerto; además teníamos la Fuente del Rey, ya citada, con un paseo de álamos colocados sin ton ni son, luciendo hechuras nuevas desde principios de siglo.

Sin la plaza de toros construida, se levantaría en 1892, contábamos con algunos edificios monumentales, ya desaparecidos para nuestra desgracia por una u otra circunstancia. A las citadas ermitas de San Marcos, San Luis y Virgen de la Cabeza tenemos que unir la escuela de Cristo, dedicada a la Virgen de las Angustias y situada en una nave de la desaparecida iglesia de Santiago; Nuestra Señora del Rosario muy cerca de la anterior y ya en desuso; la iglesia de San Antonio y convento de monjas de Santa Clara, que si bien fue el último de los conventos desamortizados se derribó y en su lugar disfrutamos hoy del Paseillo y Palacio Municipal. Por este tiempo el convento era un edificio en uso y grande, *“las celdas son un conjunto de casitas formando una calle y plazuela que ocupa el centro, en las que viven las religiosas y sus sirvientas con independencia las unas de las otras”*. En la Plaza del Corso del Palenque teníamos el edificio del Pósito, que databa del año 1576 fundado por el ayuntamiento cuya fachada presentaba dos galerías de arcos sostenidos por pilastras y columnas, con el terreno en rampa para poder subir al piso de arriba con los granos sin necesidad de transportarlo a cuestras. A sus espaldas estaba el teatro llamado *“Principal”* construido por una sociedad de 35 comerciantes y hacendados, y si bien su fachada no era muy monumental en su interior lucía una decoración adecuada, una capacidad de 182 lunetas y tres galerías con 16 palcos. El Pósito fue derribado en la época republicana y en su lugar se construyó un colegio, también derribado hoy. El Teatro Principal, adaptado posteriormente como cine, se compró hace unas décadas por el Ayuntamiento. Posteriormente se derribó y construyó una plaza pública dedicada al aparcamiento de coches. Actualmente todo aparece remodelado por una construcción de un enorme edificio multiusos y una plaza.

La beneficencia pública creó en 1804 la casa de expósitos, donde se recogían unos 70 al año. Contaba con varias fincas, que fueron vendidas para poner su capital a censo, además de varios censos que fueron desapareciendo, hasta que en 1842, la Junta de Beneficencia se hizo cargo de la institución mejorando las condiciones de aquellos desgraciados; al igual que el hospital perteneciente a la orden de San Juan de Dios, ya desamortizado, la citada junta, en 1836, se hizo cargo aumentando las camas a 16, lo dotó con toda clase de utensilios modernos y nombró los cargos de administrador, enfermero, tres criadas, médico, cirujano y capellán. A esta beneficencia oficial se unía la fundación de Julián Rodríguez Rey ubicada en una casa situada en el Llano, adosada a la muralla del castillo donde tenían acogida unas 30 ó 40 mujeres, todas viudas o huérfanas.

Además del hospital de San Juan de Dios, cuya capilla estaba dedicada a San Onofre, ya desamortizado, también habían experimentado esta circunstancia el convento de franciscos observantes cuyo edificio se dedicaba a una alfarería particular y el de des-

calzos o alcantarinos de San Pedro donde estaba establecida la escuela normal con dos maestros dotados con 2.750 reales cada uno, y otra escuela con un maestro aprobado que cuidaban de más de 200 alumnos. Da pavor los que había por clase y la calidad de enseñanza que podían ofrecer estos pioneros del magisterio nacional. La enseñanza se completaba con la escuela para unas 400 niñas pobres que existía en el beaterio fundado por María Josefa del Mármol, con capilla dedicada a la Virgen de la Angustias, estando regido por el ayuntamiento, excepto el nombramiento de la monja rectora y del administrador. A ellas, se le añadían tres escuelas de señoras a la que concurrían unas 70 discípulas. El cuidado espiritual se efectuaba en la parroquia única instalada en la iglesia de la Asunción, dotada con 4 beneficiados y 8 sirvientes. A las iglesias, conventos, beaterios y ermitas citados se unían las ermitas del Carmen, la de San Antón, o de las Mercedes, con su fachada ya sin concluir.

De sus productos e industrias, eminentemente agrícolas, se destacaban los granos, aceite de gran calidad y vino; de sus frutas, los *peros* que tan merecida fama tenían ganada y el zumaque. A la explotación y cría del ganado sacrificado en nuestra Carnicerías, se unían la caza de liebres y perdices, y la pesca de anguilas y algunas especies de peces, incluso lobos se cazaban por los parajes de la Tiñosa. De las 60.000 libras de seda hiladas en otros tiempos en 900 telares que daban cada día 500 varas, sólo quedaban dos tornos para hilar la seda local producida por la cría de gusanos y algunos telares de lienzo ordinario y mantelería.

## EL ORIGEN DE LA FERIA DE SEPTIEMBRE

En el año del señor de 1841 la situación nacional andaba bastante alborotada. El general Espartero, nombrado Duque de la Victoria, había acabado con las guerras carlistas, siendo nombrado regente único hasta la mayoría de edad de Isabel II. De carácter autoritario, pero sin habilidad política, disolvió varias veces las Cortes, tuvo que hacer frente a pronunciamientos militares y ante la oposición creciente, fue expulsado y se refugió en Londres. Se proclamó mayor de edad a Isabel II, que acababa de cumplir los trece años.

Mientras esto sucedía nuestros munícipes, después de los oportunos trámites legales, reciben una Real Orden a primeros de julio del citado 1841, hace ya pues 163 años, en la que se instituía nuestra Feria Real a principios de septiembre, con el fin de impulsar el comercio de ganado, fecha que se ha respetado hasta hoy, excepto en alguna ocasión en la época actual. Entonces, era alcalde José María Franco y el año anterior, pues cada año entraba nueva Corporación, lo fue Gregorio Alcalá-Zamora Caracuel, precisamente tío carnal de don Niceto Alcalá-Zamora. La fecha se escogió porque por estos días los labradores ya habían terminado las faenas de recolección y podrían desplazarse libremente con sus ganados. De aquí la razón por la que a otras poblaciones de nuestro entorno, se les concediera la feria de ganado también por estas calendas.

Con la Real Orden en la mano la Corporación tiene que darse prisa para arreglar los numerosos baches que tenía el piso de tierra de las principales calles de la ciudad, echando arena de la Almorzara, y además, cito textualmente "*excitando el celo de los vecinos para que blanqueen sus fachadas, y concurren con sus bestias a estas obras de pública utilidad y ornato*". Junto a esto, a través del diputado provincial, se obtiene el visto bueno de la Diputación para ampliar el presupuesto municipal a fin de construir un pilar-fuente al final de la calle San Marcos y que sirviera de abrevadero al numeroso ganado que se esperaba concurrese. 7.425 reales costó el pilón que, hasta hoy se ha reformado en varias ocasiones quitando el original labrado en roca. Resaltamos el enor-



me gasto que esto supuso, puesto que los presupuestos de aquellos años no llegaban a los 50.000 reales de vellón<sup>4</sup>.

Si bien nuestra feria había nacido antes de la normalización de los diarios cordobeses, no será hasta el año 1860 cuando nos encontramos una reseña de la feria de Priego, enmarcada dentro de las ferias que se celebraban en el mes de septiembre en la provincia de Córdoba: "MES MERCANTE. El presente mes se señala entre otras cosas por la multitud de ferias que en él se celebran. En esta provincia tienen lugar las siguientes: el día primero en Montilla y Priego; el 5 en Fernán Núñez; el 8 en Córdoba y Lucena; el 14 en La Carlota; el 15 en Aguilar; el 16 en Castro; el 22 en Villa del Río; el 24 en Bujalance y Pozoblanco; el 26 en Fuente Obejuna y el 29 en Cañete. Total, 13". (*Diario de Córdoba, número 3020, 6 de septiembre de 1860*).

La Feria de Almedinilla aparecerá en 1868, y precisamente también se pone en este mes *mercante*.

### LA FERIA DE PRIEGO SEGÚN CARLOS VALVERDE LÓPEZ

Carlos Valverde López, cronista destacado del siglo XIX y buena parte del XX, nos cuenta en su novela *Gaspar de Montellano*, (Málaga, 1923) que el primero que llegaba a la feria de la segunda mitad del siglo XIX era un moro con una gran cesta de dátiles y cocos y un sinnúmero de babuchas, seguido de los valencianos con sus tiendas de armas de fuego, calzado, sombrillas, abanicos, plumeros, gafas, cartapacios, gorras, bragueros, perfumería, juguetería y otras mil baratijas. Otros puestos indispensables eran los de loza y cristal, puesto que por entonces no había tiendas y había que proveerse para todo el año. Para recreo y diversión llegaba un cuarteto de saboyanos compuesto de arpas, violín y flauta. Para el desplume de los atrevidos incautos el llamado billar romano, los cubiletes y el primer tren circular, donde se apretujaron nuestros tatarabuelos y tatarabuelas.

Será este destacado poeta y escritor, quien, en 1906 en un artículo de prensa dedicado a su amigo Pedro Alcalá-Zamora Estremera, nos hace la primera descripción de la feria, allá por la segunda mitad del siglo XIX: "De Antaño a Hogaño".

A Pedro Alcalá-Zamora  
en las Islas Baleares,  
o en la tierra, o en los mares.  
o donde se encuentre ahora.

No dirás, amigo Perico, que no te devuelvo la estocada: sacaste a la pública vergüenza mi odisea por Málaga, dedicándome un saludísimo artículo dirigido a dicha ciudad *o donde me hallare*, como si yo fuese un segundo judío errante, y en pago de la alusión ahí llevas esa *redondilla* para que te busquen por toda la *redondez de la tierra*.

Digo que tu artículo era saludísimo, y añadido que lo era por dos razones: la primera, por la sal ática que lo sazónaba; la segunda, por tratar de nuestro río Salado, que sin ser precisamente el de la batalla ganada por Alfonso el onceno a Abul Hassán, lleva el mismo nombre y arrastra más sal.

Y como en ese tu aludido artículo rendiste culto a la oportunidad escribiendo sobre materia de *baños* en el mes de agosto, yo, en el de septiembre bajo la influencia del

<sup>4</sup> ARCHIVO MUNICIPAL DE PRIEGO. Actas de los cabildos municipales de las siguientes fechas: 21 de mayo de 1841, 23 de agosto y 16 de septiembre de 1841.

signo Libra del Zodíaco, escribiré algo de *ferias*, por el asunto de no menos actualidad.

Pero imitándote también en esto, ha de hacer un llamamiento a mis recuerdos de niño y bosquejar las ferias de aquellos tiempos, que ya no volverán. ¡Oh *témpera!* ¡Oh *mores!* Porque en aquellos tiempos el primero que venía a hacer la feria era el *moro* –como le llamábamos los muchachos– o judío Salomón, con sus barbas luengas y grises de patriarca hebreo y su gran cesta de dátiles y cocos, amén del sinnúmero de babuchas que, embutidas las unas en las otras, llevaba al brazo a modo de tercerola.

Seis de los siete días de la semana se estaba el judío voceando y vendiendo su mercancía con una indumentaria que, por lo vieja y raída, era ya incolora aunque no *inodora*; pero llegaba el sábado y el israelita, arrojando de sí la ropa mugrienta y hedionda, así como los dátiles y las babuchas, se vestía como gran sacerdote, y ya podían pagarle a onza de oro –entonces había esas– la libra de cocos, que no le harían daño al comprador.

Era aquel un judío de cuerpo entero y de alma más entera aún: mi madre, que de Dios goce, y que fue siempre excesivamente piadosa, si en la piedad cupiera el exceso, tomó sobre sí la ímproba tarea de *convertir* a Salomón al cristianismo, y aquellos sí eran coloquios: la una empeñada en hacerle ver al hebreo que Jesucristo, Dios y hombre verdadero, vino al mundo a redimirnos, y los *pícaros judíos* le crucificaron; hecho que apoyaba con mil testimonios bíblicos y pasajes de los catecismos de Gaume, Pougat, etc., el otro, cerrado a la creencia de que el Mesías no había venido aún, pero que vendría al punto, según sus indicios.

Y en estas sabrosas cuantas inútiles pláticas, repetidas siempre que Salomón venía a Priego, se pasaba tardes enteras sin convencerse ninguno de los dos, hasta que llegó un año –y hace de esto treinta– en que mi madre se quedó esperando al judío, y el judío voló al seno de Abraham esperando al Mesías.

Otro de los factores principales de aquellas ferias eran los *valencianos*. Acudían quince o veinte por lo menos, e instalábanse en amplias tiendas, donde desplegaban todo un mundo de trastos heterogéneos: armas de fuego, calzado fino, plumeros, gafas y lentes, gorras de las llamadas hoy japonesas, mucho de perfumería, mucho de juguetería, un bazar, en fin, indispensable entonces para abastecer las necesidades domésticas hasta otro año, porque en el transcurso de él si ocurría a alguien comprar una mala escopeta de pichón, era preciso acudir a Eibar para que la mandaran, salvo el caso de que en medio del año cayera por aquí un valenciano, como pudiera caer la lotería.

Estas tiendas me sacaban de quicio: parte de las mil baratijas que allí se exponían, aguijoneando mi deseo, la contemplación de aquellas armas con las cuales pudiera uno *hombrear*, si las poseyera, me embobaba y convertía en perpetuo parroquiano de vista y de... olfato. Lo del *olfato* no era precisamente por las dichas armas, sino por lo que halagaba a mi membrana pituitaria, con su olorcillo, un arroz humeante que, guisado a diario con el primor de mundo por la mujer del valenciano, consumía luego la alegre pareja entre sendos tragos de vino. Por cierto que el marido, el *Ché* como le llamaban sus paisanos, me parecía un guasón de primera fuerza. Porque todos los días mandaba guisar *pa ella*, como si él no fuera a probar bocado, y luego se llamaba a la parte a la hora de comer.

Otro de los puestos más surtidos y convenientes entonces eran los de loza y cristal. Y es claro –no hablo del cristal, sino de la necesidad de esos artículos– como en el pueblo no había a la sazón comerciante dedicado a ellos, cuando llegaba esta época cada casa tenía que aprovisionarse de los platos, tazas, vasos y demás receptáculos

indispensables al servicio doméstico, durante un año, en consonancia con las exigencias de la familia y con el temperamento más o menos nervioso de las criadas. Porque había algunas de éstas –y las hay todavía– que de septiembre a septiembre necesitaban una Cartuja.

En punto a recreos y espectáculos eran aquellas unas ferias muy animadas: desde luego, como nota pintoresca y simpática, no faltaba nunca el cuarteto de saboyanos, compuesto de dos arpas, un violín y una flauta, que tocaba desde el himno de Garibaldi hasta la picaresca danza *Me gustan todas*. A mí, por supuesto, me gustaban todas; las piezas musicales ¿eh?, no confundamos.

En la plaza del Palenque, y a ciencia y paciencia de las autoridades, se instalaban unos truchimanes, que de ser siete pudieran pasar por hijos de Écija, quienes arramblaban bonitamente con todo el dinero de los chicos y de los grandes... tontos, que nunca faltan.

El artefacto de que se valían para desplumar a los incautos llamábase *billar romano*, y tenía dieciocho cajoncillos en su parte inferior, donde precisamente debía caer una bola. De cuyos cajoncillos, ocho eran blancos, ocho encarnados y dos negros. Las puestas se hacían a blanco o a encarnado, y el color que ganaba obtenía un tanto igual al jugado. Cuando la bolita caía en uno de los compartimentos negros, el dueño del billar decía: –*Pa aceite*–y recogía con la mayor frescura todas las puestas.

Tampoco faltaban prestidigitadoras al aire libre, con sus juegos de cubiletes, que eran el encanto de la gente poco avisada, ni exhibición de vistas ambulantes, explicadas a golpe de tambor por su dueño, una especie de maese Pedro, pero menos versado que éste en historia; véase la clase:

¡Tan, tarán tran; tarán tran; tarán tran!

- Al frente se verá la batalla de los Castillejos, ganada por el general Prim a los moros. Ese que monta el caballo blanco es Prim, en el momento de dar una carga a la bayonesa. En esta batalla murieron 14.000 moros y sólo 250 cristianos.

¡Tan, tarán tran; tarán tran; tarán tran!

-Al frente se verá el combate del *Callado* (*a ver si os estáis callaos*, interrumpía dando un pescozón a los muchachos).

-Esa fragata delantera es la Numancia, y en ella va el bravo Méndez Núñez y el general Prim.

Y como alguien replicara: –¡Qué disparate! Si Prim es de Infantería, -el del tambor añadió sin desconcertarse:

-Bueno, de Infantería de Marina.

¡Tan, tarán tran; tarán tran; tarán tran!

Pero entre todos los espectáculos que por los años de referencia vinieron, ninguno tan sensacional y sugestivo como un tren, un verdadero tren en pequeño, montado sobre sus carriles de hierro, los que formaban un círculo de más de veinte metros de diámetro.

El convoy se componía de una maquinita de vapor, que arrastraba tres o cuatro minúsculos vagones. Como mis paisanos, en su inmensa mayoría, no habían visto el tren ni pintado, pues entonces no viajaban más que los diputados a Cortes, sintieron gran comeción por conocer prácticamente este nuevo sistema de locomoción –diabólico, según muchos– y no sin santiguarse antes, se metían y apretujaban como sardinas en banasta en aquellos cochecillos que, una vez llenos –y cobrado el billete circular- se ponían en marcha.

La impresión era entonces tan intensa que todos los semblantes se trastornaban: los

hombres *viajaban* placidamente, a manera del que satisface una necesidad; los chicos palmoteaban entusiasmados, recibiendo una secreción desconocida; las mujeres, sobre todo las delicadas de estómago, sacando la cabeza por las ventanillas y *provocando...* la hilaridad, etc. del público que, entre grandes regocijos, veía aquella devanadera mecánica y esperaba su turno para ingresar en ella.

Así fue la cosa bien dos días, pero el tercero quiso el diablo que por obra suya, o por la de un muchacho, que es igual, a quien le inspirase la idea de poner una piedra en la vía, el tren se escapara por la tangente del círculo que lo aprisionaba y descarrilando diera en tierra con todos los *viajeros* en medio del susto general, traducido por gritos, lamentos y desmayos.

Aparte de algunas contusiones, no hubo que lamentar mayores desgracias, mas fueron suficientes las habidas para que nadie se volviera a subir en el tren; el público huyó del sitio de la catástrofe como de lugar apestado, y el francés dueño de aquel material siniestro tuvo que recogerlo de los barbechos y conducirlo en sendas carretas a otro tren *más formal*, no sin lamentarse chapurradamente del *descaguilamiento*.

Tales eran, a grandes rasgos pintadas, las ferias de *antaño*, y tales sus encantos.

¡Qué contraste con las de *hogaño*! Ya ha desaparecido casi todo lo anteriormente descrito, por innecesario, pues la universalidad del comercio, la facilidad de comunicaciones y los nuevos prodigiosos inventos dotando a los pueblos de artículos y llevándoles espectáculos en que nunca pudieron soñar, hacen que las ferias solamente se conserven como reliquias del pasado, o como grato solaz y esparcimiento del presente.

A las antiguas tiendas de los *valencianos*, cuya efímera estancia no pasaba de cuatro o cinco días, han venido a suceder, con carácter de permanencia, magníficos establecimientos mercantiles abarrotados de cuanto es indispensable, y aún superfluo para la vida humana; las primitivas *vistas* al aire libre, pregonadas a golpe de tambor con escándalo de la historia y de la gramática, ceden su puesto a los modernos cinematógrafos, donde el espectador asiste a la representación viva de los sucesos más extraordinarios, sean reales o ficticios; la mezquina y pestilente iluminación compuesta de *candilejas humeantes* y *chorreantes* con que los *feriantes* se alumbraban antes, es suplida por intensos arcos voltaicos que con sus oleadas de luz parecen perpetuar el día, y en vez de aquel tren minúsculo, que no iba a ninguna parte, sino a dar en tierra con unos pobres viajeros, surge hoy majestuoso el automóvil, con energía bastante para dar la vuelta al mundo. (Si es que no se estrella en mitad del camino". (*Diario de Córdoba, número 17029, 19 de septiembre de 1906*).

## AQUELLAS FERIAS DE ANTAÑO

La feria, la llamada feria de ganado, tenía su auge por la mañana. Allí se consumían a millones los buñuelos con chocolate y se bebía, se tocaba, se cantaba, se bailaba "*y se engañaba sin temor a Dios ni respeto al prójimo. Vendedores ambulantes de bebidas que vuelven loco al más cuerdo, y de comidas que revuelven el estómago al más fuerte; el tío de los romances cantando mil horrores y diez mil embustes; el otro del calendario zaragozano; la pareja de gitanillos bailando un tango lascivo... caballos que relinchan, toros que mugen, ovejas que balan, cerdos que gruñen, perros que ladran y demonios colorados en forma de chiquillos que todo lo revuelven, truecan y trastruecan...<sup>5</sup>*". Como vemos, una delicia.

Este mercado de ganado nació siguiendo la pauta de los ya creados en otras comar-

<sup>5</sup> VALVERDE LÓPEZ, Carlos: *Gaspar de Montellano*. Málaga, 1923.



cas. Situado en los descampados existentes entonces en la Haza Luna, con dirección a la plaza de toros, poco a poco, durante el siglo pasado fue adquiriendo una gran importancia dentro de la provincia.

El ganado que más abundaba era el porcino y sobre todo el mular, que se dedicaba para las faenas del campo, aunque existen referencias de ganado vacuno. A finales de siglo se vendieron a 1.200 reales los muleros añejos; se pagaron 4.000 reales por una pareja de mular; la arroba de cerdo oscilaba entre los 40 y los 56 reales. Como contraste los higos chumbos se vendían a siete la perrilla. Para el que no lo sepa, una perrilla eran cinco céntimos de peseta, de aquellas pesetas que usábamos antes del euro.

En el casino Primitivo que se crea unos años más tarde que la Feria Real, conocemos algunas de las tarifas del bar que hoy se nos antojan extraterrestres, pero que en aquellos tiempos de Maricastaña estaban sólo al alcance de pudientes: 1 copa de licor, 12 céntimos; de ron, 20 céntimos; un refresco del tiempo o una taza de café o té, 24 céntimos<sup>6</sup>.

### LA PRIMERA DESCRIPCIÓN EN LA PRENSA

Con casi medio siglo de retraso, desde su creación, obtenemos la primera crónica de la Feria de Priego, que data del año 1890. Se debe a un corresponsal, cuyo nombre desconocemos. Resalta el gentío que se forma en la calle Prim (Carrera de las Monjas), las funciones de teatro celebradas en el desaparecido Teatro Principal y el baile del día 3 en el Casino. Decía así: "En el presente año se ha visto esta población extraordinariamente concurrida con motivo de la feria que se celebra en los días 2, 3 y 4 del actual. Desde la plaza de la Constitución hasta el mercado, todas las calles de este trayecto se veían ocupadas por gran número de tiendas, tanto de juguetes como de porcelanas y otros artículos; también se han visto establecimientos de relojerías y platerías cordobesas de los señores Narváez, Castillo y León y otros varios. Respecto a la animación debo decirle que desde las primeras horas de la mañana se veían en el mercado bastantes familias, compradores, vendedores y demás gente de negocio que circulaban de un lado a otro. La Carrera de las Monjas, hoy calle de Prim, que es sitio predilecto de paseo estival, bastante concurrido, haciendo intransitable el paso, con especialidad por la tarde y noche, luciendo sus encantos las preciosas joyas que encierra esta ciudad y las bellas damas que han venido a visitarnos en estos días. En cuanto a espectáculos, de nada hemos carecido. La notable compañía dramática que actúa en este teatro, panoramas, casa de fieras y otros pasatiempos. No dejaré de mencionar el acierto con que ha ejecutado diferentes producciones la citada compañía, en la que sobresale su director don Pedro Delgado, el cual ha llamado tanto la atención, que cada día acude mayor concurrencia al coliseo del Palenque. El Casino también ha contribuido a amenizar las fiestas celebrando un animado baile la noche del 3, que se prolongó hasta altas horas de la madrugada. Las transacciones de ganado han sido con corta diferencia las siguientes: yuntas de bueyes, desde 500 a 700 pesetas; vacas, de 200 a 250; becerros de dos años, de 100 a 150 ídem; añejos, de 80 a 100; de caballos y yeguas no ha habido tratos de consideración." (*Diario de Córdoba*, número 11.458, 10 de septiembre de 1890).

<sup>6</sup> ALCALÁ ORTIZ, Enrique: *El Casino de Priego y otras sociedades recreativas. (1848-1998)*. Obra en dos tomos. Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba y Casino de Priego. Año 2000.

## BANDOLEROS APROVECHADOS

Uno de los sucesos más sonados de nuestra feria se produce en el año 1895, cuando Priego se vio sorprendido con la noticia de uno de los atracos más espectaculares, llevados a cabo en el más puro estilo clásico de salteadores de caminos, que estos días se veían transitados por numerosos visitantes con su ganado. Joaquín Camargo, alias *El Vivillo*, apostado en pleno Mojón, a la caída de la tarde, a lomos de su caballo *Careto*, y acompañado de su cuadrilla da el alto a los ocupantes de tres coches que se dirigían a Priego. Sus ocupantes son obligados a descender de sus vehículos, los amarran y los desvalijan tranquilamente. Al bandolero lo apresan más tarde, pero como en otras ocasiones y haciendo honor a su nombre de *vivo*, se escapa de la cárcel de Cabra.

Más tarde, nos enteramos de algunas personas y personalidades que honraban con su presencia nuestros festejos más señalados: “Ya se nota que estamos en feria por el crecido número de forasteros que circulan por estas calles, y nos honran con su presencia, jóvenes tan bellas como las hijas del Diputado a Cortes don Rafael Abril, Aurorita y Justa y la no menos bella Gloria Cubero, encontrándose también entre nosotros el presbítero don Francisco del Pino, coadjutor de la parroquial de San Pedro de esa capital y el diputado provincial don Pedro Luis Camacho con su familia.

Hasta pasados unos días que le daré cuenta de la feria y llegada a ésta de don Juan de Dios Roldán, celoso Diputado a Cortes, que viene a dar las gracias por su nombramiento de hijo adoptivo de esta población al Ayuntamiento que así lo nombró, se despide de usted su amigo y servidor. El correspondal. 1º. septiembre 97”. (*Diario de Córdoba*, 13.854, 3 de septiembre de 1897.)

## TERMINANDO EL SIGLO XIX

De nuevo será el correspondal quien nos resalta como notas características de nuestra feria el bullicio que se formaba en la Carrera de las Monjas y el precio de los ganados, destacando que las transacciones más frecuentes se realizan con el que se dedicaba al trabajo, exactamente lo contrario de hoy.

“Ha terminado la feria, que ha estado este año concurridísima, como no se recuerda otra.

Las transacciones, a precios altísimos, han sido importantes. Se han vendido toda clase de ganados.

Aunque el primer día es el señalado como oficial, nada hubo en él digno de mención.

La animación en la calle de Prim, donde se encuentran instalados los puestos de feria, es la calle destinada a paseo, donde existen las bellezas de las mujeres de esta tierra y pueblos comarcanos que, en gran número, han visitado esta población honrándonos con su presencia.

Ésta está animadísima desde el día dos, siendo el centro de casinos, cafés, comercios, platerías, puestos, barracas, tiouvivos y demás, que hacen imposible la circulación por ella y que dura hasta altas horas de la madrugada.

En este día dos el mercado de ganado, tan renombrado en toda la provincia y vecinas, ha adquirido también su animación con los miles de ejemplares de toda clase de ganado que se encuentra a la venta (por regla general ganado de trabajo). Además de su abundancia ha alcanzado buenos precios, siendo muchas las transacciones hechas.

El ganado de cerda, de cinco a seis arrobas, se ha vendido a cincuenta y dos reales.

En el mular y vacuno se han llevado a cabo numerosas transacciones, vendiendo los

muletos añojos a mil doscientos reales y las mulas de labor a cuatro mil el par.

Los becerros añojos a mil reales y los de labor, de tres años, a tres mil reales". (*Diario de Córdoba*, número 14.202, 8 de septiembre de 1898).

El consejo del periódico nos hace un resumen de las noticias aportadas por los corresponsales en el año 1899: "Según las cartas de nuestros corresponsales que tenemos a la vista, la feria de dicha ciudad ha estado este año muy animada. La calle de Prim y la plaza del Palenque, donde la instalan, presentaba bellísimo aspecto, especialmente en las primeras horas de la mañana y de la noche. Ha habido muchos forasteros, gran número de vendedores, ganados de todas clases, de los que se han hecho bastantes transacciones a buenos precios y espectáculos para todos los gustos, sobresaliendo entre estos la corrida de toros, de que oportunamente informamos a nuestros lectores". (*Diario de Córdoba*, número 14.551, 7 de septiembre de 1899).

Ya en el mes de octubre de este año el corresponsal describe los último coletazos de la feria, y cómo algunos puestos prolongaban su estancia en el pueblo durante varias semanas, realizando rifas muy concurridas por el bello sexo: "Prometí a usted en mi anterior que le tendría al corriente de cuanto por aquí sucediera, y voy con sumo gusto a pagarle esta deuda con unos cuantos reglones, confiando en que usted los corregirá, porque hasta lo han de necesitar.

Empiezo diciendo que pasada la feria, la calle Prim, alegre y animadísima de suyo, ha quedado transitable, y que ya no se corre en ella el peligro de ser estropeado por los apretones de la concurrencia, cosa que sucedía en aquellos días de bullicio y animación.

A propósito de la feria, ¿no cree usted, señor director, que la que se celebra en esta hermosa ciudad es de aquellas que tienen la mísera existencia de tres días? No.

La de aquí empezó con el mes, y su *apéndice* o cola ha llegado hasta el día veinticinco, en que se levantó la última tienda, cuyos dueños han hecho buen negocio vendiendo en forma de rifa gran número de cargas de su género.

Estas rifas, que se hacían al público y durante la noche, me han demostrado que muchas veces no es cierto aquel adagio tan conocido de *siempre va la desgracia con la hermosura*. Digo esto, porque la mayor parte de las veces los números premiados estaban en manos de hermosísimas mujeres. Si había fraude o no en estas rifas es cosa que no podré asegurar, pero sí afirmo que por mi parte están perdonados cuantos amaños emplearon, porque las agraciadas fuesen las hermosas.

Hablando de otra cosa, diré a usted que como la época del año avanza los paseos públicos, lo mismo el de la Fuente del Rey que el del Adarve, van quedando desiertos, especialmente de noche y por esta causa las lindas muchachas, con sus inseparables mamás, prefieren dar unas cuantas vueltas por la calle Prim a visitar aquellos lugares ya algo solitarios. O". (*Diario de Córdoba*, número 14.574, 1 de octubre de 1899.)

## LA ÚLTIMA FERIA DECIMONONA

La firma "O" que aparece en la anterior crónica pertenece a F. Ontiveros, un maestro de escuela que ejerció en Priego y que escribe numerosas crónicas como corresponsal en el *Diario de Córdoba*, terminando sus días profesionales en Santa Eufemia. Él mismo nos dice de su persona en una carta abierta que dirige a su amigo José Luis Castilla Ruiz: "(...) Hablaba a usted en aquella carta extensamente de esta región, pero sin perder de vista a ésa, sin olvidarla, porque eso sería en mí imposible; yo no puedo olvidar jamás la santa tierra que guarda los restos de mi padre y los de mis hijos; jamás olvidaré el Llano de la Iglesia, ni aquella escuela en donde como pupilo pasé dos años

educándome y aprendiendo las primeras letras con aquel buen hombre que se llamó don José Ramírez; y no podré jamás olvidar los diez años que viví en esa ciudad; yo no podré olvidar que nací en Fuente-Tójar, que es lo mismo que nacer en Priego. No. Todo eso no se borrará de mi memoria; y si aquí no siento nostalgia es porque aquí se enterró mi madre, mi hermana y algunos nietos; es porque aquí también tengo buenos amigos, y se criaron y viven mis hijos". (*Diario de Córdoba*, número 31.427, 24 de noviembre de 1920).

En su última crónica del siglo XIX sobre nuestra Feria Real, Ontiveros da la enhorabuena a las autoridades civiles y militares, que este año han evitado robos y raterías tan habituales en estos eventos, así como las riñas y las consiguientes desgracias personales: "La feria de este pueblo va alcanzando mayor importancia cada año, y la terminada hoy puede asegurarse que en la concurrencia se aproxima a las que con tanto nombre se celebran en Baena y Cañete de las Torres. Es decir, que exceptuando la llamada de la Salud en Córdoba y las de los pueblos citados, no hay dentro de la provincia otras que se le igualen en el número de cabezas de ganado. Sin embargo, las transacciones no han estado en armonía con la concurrencia, pues de los datos y antecedentes que he podido adquirir resultan menos transacciones en el presente año que en el anterior, aunque las que se han verificado han sido a buenos precios. El ganado de cerda se ha vendido desde treinta y nueve reales hasta cuarenta y tres reales la arroba.

Debido sin duda a las acertadas disposiciones de señor Alcalde, a la exquisita vigilancia de los dependientes de su autoridad, a la actividad del señor teniente de la Guardia civil jefe de línea y de la fuerza que está a sus órdenes, no ha habido que lamentar los robos y raterías de otros años y por lo que general y desgraciadamente abundan en todos los grandes mercados, así como tampoco se han lamentado esas desgracias personales como heridos o muertos que casi siempre van acompañando a la aglomeración de persona de condición tan heterogénea.

Siempre es digno de alabanza el cumplimiento de un deber, y tanto más, cuanto mayor sea el bien que de él resulte. Así es que felicitamos al señor Alcalde por su buen acierto, lo mismo que al señor teniente de la benemérita por su celo y actividad.

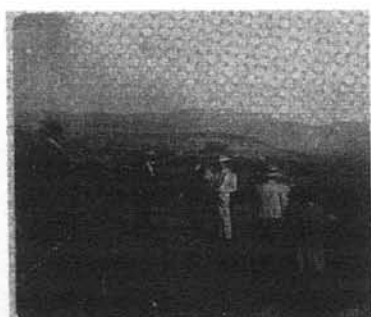
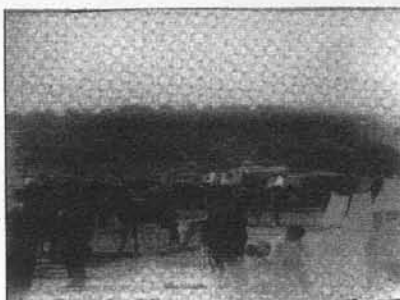
Aunque digo al principio que la feria ha terminado hoy, es refiriéndome sólo al real, donde se exhibe el ganado para las transacciones, pues las tiendas continúan todas en su mismo sitio y las calles Prim, Tras el Pósito y San Marcos, lo mismo que las plazas de la Constitución y del Palenque, están animadísimas y concurridas, hasta el extremo de que en algunas horas del día y de la noche difícilmente se puede transitar por algunos puntos de ellas. O". (*Diario de Córdoba*, número 14.902, 7 de septiembre de 1900).

Y como el año anterior, recalca la prolongación de la Feria: "Aún todavía quedan restos de la feria.

Tres tiendas continúan en su puesto haciendo buen negocio con las rifas que, siguiendo la costumbre, se establecen pasados los cuatro días primeros.

Debido a esto, se ve bastante concurrida durante la noche la calle Prim, que es la que aquí reemplaza a los paseos a causa de estar en el punto más céntrico de la población y hallarse en ella instalados los casinos y buenas casas de comercio. Ontiveros. 15 septiembre". (*Diario de Córdoba*, número 14.918, 18 de septiembre de 1900).





Diversos aspectos de la Feria de Priego.